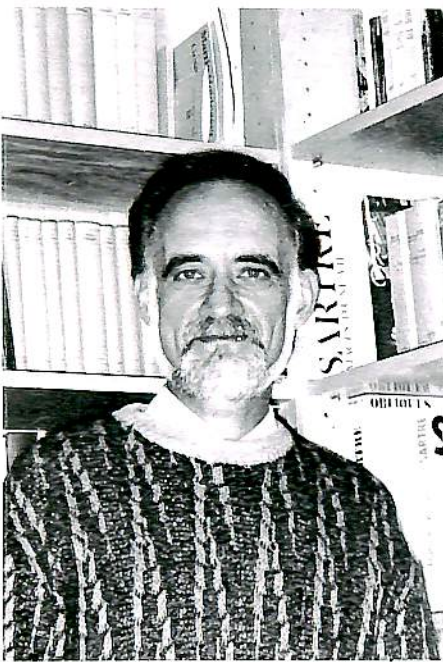


Raúl Fonet Betancourt

y la Filosofía Intercultural*

Raúl Fonet Betancourt, actual director y editor de Concordia, revista internacional de filosofía, nació en Cuba en 1946 y desde 1972 reside en Alemania; ha publicado más de cien trabajos, entre los que destacan sus libros: Philosophia der Befreiung (Frankfurt, 1983), Annäherung an Latinoamerika (Frankfurt, 1984), Introducción a Satre (La Salle, México), Estudios de filosofía latinoamericana (UNAM, México) y Apuntes de método para una filosofía intercultural (Universidad Pontificia de México, 1994). Doctor en filosofía por las universidades de Salamanca y Aachen, actualmente es profesor de la Universidad de Bremen y es miembro activo de la Sociedad Europea de Cultura, de la Sociedad Filosófica de Lovaina y de la Sociedad de Filosofía Intercultural. En charla con CIENCIA ergo sum, nos habla acerca de la filosofía intercultural, esa nueva propuesta en su disciplina que ha empezado a tomar fuerza a partir de 1989, y de la cual es considerado como uno de los pioneros y de sus principales representantes.



¿Qué entendemos por filosofía intercultural?

Es una propuesta que busca superar tanto los planteamientos tradicionales de la filosofía de la cultura como los referidos a la filosofía comparativa. No se trata de reflexionar sobre las culturas o las potencialidades filosóficas que éstas puedan tener; el enfoque intercultural pretende hacer ver que las culturas mismas son agentes de filosofía, es decir, no es filosofar acerca de las culturas sino a partir de ellas. No tiene la finalidad de

compararlas, sino de buscar una convergencia que permita dar a la disciplina un rostro polilógico y polifónico. Por lo que subrayo que también se trata de superar el horizonte de la filosofía comparativa que equiparaba desde un logos único y repartía más o menos calificaciones sobre este o aquel otro sistema metafísico.

¿En qué sentido la filosofía intercultural pretende ser una filosofía polifónica?

El enfoque intercultural pretende que en filosofía se expresen y manifiesten las distintas interpretaciones que dan las culturas sobre el mundo. Por lo que, en un nivel más estricto, es un proyecto que puede capacitar a la disciplina para una plurivisión del planeta. Estamos acostumbrados a que la filosofía nos ofrezca un punto de vista, pero este proyecto quiere construir una armonía de los logos y de las interpretaciones del mundo, para ver si somos capaces de tener más de una visión. Eso es lo que llamo la tarea de la plurivisionalidad en el planteamiento de una filosofía intercultural.

¿Plurivisionalidad, con relación a una sola o a diversas culturas?

La plurivisionalidad debe afectar la propia cultura y también a las otras, es decir, enriquecemos nuestra propia visión con la de los demás y podemos, quizás, eventualmente, decidir un cambio de lugar cultural. En este sentido, creo que la filosofía intercultural puede ayudarnos a comprender nuestra propia cultura como una opción, incluso dentro de ella misma. Primero, porque podemos ampliar su visión con las perspectivas que nos ofrecen otras culturas. La filosofía intercultural ayuda a constituir una revisión de lo propio, con lo que se fomenta una plurivisionalidad. Pero al mismo tiempo, a través de esta labor de "revisión", penetramos más hondo en el interior de la cultura propia, lo que también permite comprender que existe un conflicto de tradiciones, que se mantienen memorias culturales no actuantes ahora, pero que lo

* Entrevista realizada por la Dra. Manola Sepúlveda y Claudia Aveldaño. Teléfono y fax: (5) 554 68 16, con la colaboración de César Figueroa, revista CIENCIA ergo sum.

fueron y pudieron ser determinantes para nuestro presente cultural. Entonces, lo que interesa ver es ese conflicto de tradiciones dentro de una cultura propia, y a eso también le llamaría la plurivisionalidad interior de una cultura.

Hacia su interior, es posible mirar la cultura con diversos ojos. En el caso de México, por ejemplo, no es lo mismo ver a la cultura con ojos criollos, indígenas o mestizos. Creo que un indígena puede leerla como una cultura en la que sus propias tradiciones no han sido actualizadas totalmente, que han sido interceptadas, marginadas, y que también son posibilidades de la cultura mexicana. A esto me refiero cuando señalo lo del conflicto de tradiciones, eso que con el paso del tiempo queda en la memoria de un pueblo, pues no simplemente memoriza los éxitos sino también los proyectos frustrados, los ideales no alcanzados, las esperanzas no cumplidas. Por eso en una cultura siempre hay mucho más tradición de lo que expresa su forma dominante. Esto tiene gran valor en ese trabajo que llamo de "recuperación de la memoria", que también significa la recuperación de la visibilidad, porque si tenemos memoria de algo pasado es que hubo la posibilidad de un proyecto de organización alternativa de la cultura mexicana, por poner un ejemplo. Así pues, hay que preguntar: ¿por qué no se organizó de esa otra manera?, ¿por qué una tradición se impuso sobre otra? y ¿qué proyecto civilizador obligó a marginar posibilidades que no podemos decir que hayan cuajado porque eran menos mexicanas que otras? Lo "mexicano" se va a decidir en un proceso histórico, esto es, en el conflicto de tradiciones.

Dentro de la propuesta de filosofía intercultural, ¿cuáles serían los puntos de continuidad o de ruptura con la tradición filosófica?

La filosofía intercultural tiene un pie metodológico fuerte: la interdisciplinariedad. Es un filosofar que trabaja con la idea y el convencimiento de que quien hoy hace filosofía valiéndose sólo de los medios que le da la disciplina está condenado a hacerla mal. Hoy, para hacer filosofía, en el mejor sentido de la palabra, es decir, capaz de cumplir una función histórica, estamos obligados a la práctica de un saber interdisciplinario. Creo que hay que plantear esa cooperación muy en serio. Ese pie metodológico interdisciplinario conduce a la filosofía intercultural (al menos desde el elemento que propongo) a "desfilosofar" la filosofía. Lo que sería el otro apoyo metodológico para la reorganización, que no puede hacerse sin antes llevar esto a cabo. Aquí hay un verdadero conflicto con la tradición occidental porque se plantea un programa de desfilosofar la filosofía para que vuelva a reorganizarse desde la interdisciplinariedad y, lógicamente, acaso fundamentalmente, desde la interculturalidad, es decir, desde el diálogo de las culturas.

¿Qué significa desfilosofar la filosofía?

Es un programa con varios niveles de significación. Primero, es sacar a la filosofía de ese monólogo que mantiene con su propia tradición. No son los clásicos en la historia de la filosofía la única fuente desde donde se deba hacer filosofía. Aquí ha de tenerse en cuenta (lo que explica, por cierto, el conflicto con la tradición occidental antes aludido) que debido al aspecto todavía dominante en la historiografía filosófica y en los planes de estudio

que tiene el eurocentrismo, es normalmente confundida la tradición e historia filosófica europea occidental con la tradición filosófica en general. El segundo punto sería liberarla de los sistemas filosóficos, pues no tiene que brotar necesariamente de la organización de sistemas que la han concebido. Por último, también significa plantearse cuál es su presente y no basarse solamente en que tenga una historia. A este nivel "desfilosofar" significa saber afrontar la pregunta: ¿quién hace el presente de la filosofía hoy en día? Lo que a su vez implica que desfilosofarla es hacer de ella un asunto público, por lo que se debe sacarla de sus tradiciones y de los sistemas. Hacer que tenga un presente significa esforzarse por insertarla en un espacio abierto para que participe de discursos públicos y hable también sobre cosas públicas. Ahí la filosofía estaría en un gran momento, al incidir en la formación de un mundo y su realidad.

Volviendo al tema de la interdisciplinariedad, ¿qué tanto nuestras ciencias nos alejaron más de la comprensión de los problemas reales de lo que nos acercaron, y qué tanto se trataría de una apertura disciplinaria o de una reorganización de nuestra manera de pensar y del conocimiento?

Es una perspectiva muy fuerte y sugerente, yo la comparto porque realmente he tenido la misma duda cuando apelo a la interdisciplinariedad. En realidad, ésta no sólo pide la apertura de la filosofía a las otras disciplinas, sino que también implica una exigencia por parte de la filosofía a las otras disciplinas para que revisen sus presupuestos. Lo que ustedes dicen es muy cierto y muy agudo. Nosotros (no solamente en filosofía) tenemos una herencia decimonónica

que nos ha marcado con un modelo científico tremendamente monocultural y que muchas veces ha estrechado la realidad. La interdisciplinariedad tiene que ser planteada a la vez como una interferencia y como una reorganización de los campos de competencia y de los métodos de los saberes; no solamente es un enriquecimiento mutuo, también supone una revisión de los métodos empleados hasta ahora, que han sido no sólo monoculturales sino monodisciplinarios. Por lo tanto, la interdisciplinariedad me parece que –en su fase de calidad superior, como una cualidad epistemológica de la filosofía– tendría que superar esos esquemas válidos hasta hoy, lo cual –naturalmente– exigiría una reorganización de los saberes y de los métodos.

¿La filosofía intercultural podría apuntar hacia un nuevo paradigma?

Aunque esto pueda sonar un poco pretencioso y apresurado, la filosofía intercultural intenta abrir un nuevo paradigma para el quehacer filosófico. En la historia de la filosofía occidental hay, en lo esencial, tres grandes paradigmas que han dominado prácticamente 25 o 26 siglos de pensamiento filosófico. El primero es el famoso paradigma ontológico, que domina la historia de la filosofía desde Grecia hasta la Edad Media, y su pregunta central es: ¿qué es lo real? El segundo es con el que nace la filosofía moderna y lo empieza a desarrollar Descartes cuando le da la vuelta a la cuestión del conocimiento al preguntarse: ¿cómo puedo estar en lo cierto?; es decir, plantea el problema de los medios del conocimiento. Si el primer paradigma se basa en la búsqueda por saber qué es la verdad, el segundo se pregunta por los

recursos que tenemos para conocer ciertamente, nos confronta con el problema de la certeza. La verdad se entiende como certeza del sujeto. A principios de nuestro siglo se plantea el otro gran paradigma de la filosofía occidental que es el del lenguaje, que mide tanto la pregunta de qué es el conocimiento como qué es lo que conocemos. Aquí cabe recordar a filósofos como Wittgenstein, Austin, Scarle, Peirce, Apel, Habermas, entre otros, quienes plantean el famoso giro lingüístico.

Creo que la filosofía intercultural, llevada a sus últimas consecuencias, puede estar en condiciones de ofrecer un nuevo paradigma, en el sentido de enmarcar el horizonte del diálogo de las culturas como fuente de filosofía.

Ahora bien, tengo todavía muchos reparos para decir que ya existe o que asistimos a un cambio de paradigma con la filosofía intercultural, pues ese diálogo está muy lejos de merecer realmente ese nombre debido a que actualmente hay muchas desigualdades –materiales, históricas, políticas– que impiden que se dé realmente. Me refiero en concreto al proyecto de globalización neoliberal que lo hace prácticamente ilusorio al imponer estructuras económicas, sociales y políticas que no dejan ningún espacio real para esta posibilidad, al existir la dictadura de una civilización sobre otras culturas. No obstante, de darse ese diálogo podría producirse un cuarto paradigma, donde el Occidente dejaría de ser la referencia rectora fundamental para el trabajo filosófico, como lo es hoy.

¿Qué avance ha habido en esta línea de reflexión?

Los avances son modestos pero sólidos: como la fundación de una Asociación de Filosofía Intercultural con filiales y representaciones en

varias ciudades de toda Europa y también en América Latina. De esta forma se ha podido consolidar un foro internacional. En esta misma línea de institucionalización del trabajo me parece que es otro avance el hecho de que cada vez aumente el número de facultades de filosofía que aceptan tener en sus currículos un curso de filosofía intercultural.

Se pueden señalar también progresos teóricos. En este sentido mencionaría que se ha ido a una metodología de la pluralidad en los sujetos y que se ha superado con ello el esquema del sujeto (que pensaba) y del objeto (pensado). A nivel hermenéutico me parece que hemos avanzado al crear un consenso, entre quienes hacemos filosofía intercultural, en cuanto a que la hermenéutica filosófica es al mismo tiempo una hermenéutica de contextos, y que no podemos limitarnos a interpretar textos sin comprender también los contextos. Nos abrimos así a una hermenéutica contextual de interpretación de la vida, y de interpretación de las interpretaciones de la vida. Por último, diría que también a nivel de investigación histórica se ha avanzado, pues hemos aprendido a aceptar la pluralidad de las fuentes. Me refiero a que aprendemos a contar no sólo con las fuentes escritas, sino que también empezamos a considerar las tradiciones orales, lo que es bastante novedoso en filosofía. Esa ampliación de las fuentes me parece que es un avance serio dentro del trabajo de la filosofía intercultural, y que unido al avance representado por el de la ampliación de los sujetos, nos pone en el camino adecuado para hacer realidad la transformación de la filosofía que nos pide hoy el verdadero diálogo de las culturas. 🏰